

El papel de las islas Molucas durante el reinado de Felipe III: evolución y configuración de un escenario bélico en el sudeste asiático¹

Iñigo Valpuesta Villa²

Recibido: 23 de septiembre de 2020 / Aceptado: 22 de febrero de 2021

Resumen. La creciente y lucrativa presencia que los rebeldes holandeses habían ido desarrollando en las islas Molucas desde fines del siglo XVI hizo que la Monarquía hispánica durante el reinado de Felipe III contemplase estas islas como un espacio útil donde conseguir una victoria decisiva contra sus enemigos holandeses. Esta consideración llevaría a una progresiva militarización de la región que la convertiría en una de las más conflictivas de este periodo. En este estudio se analiza cómo fue evolucionando la implicación de la Monarquía en el área de Molucas y cómo se desarrolló la militarización de la región durante todo el reinado de Felipe III.

Palabras clave: Escenario Militar; Filipinas; Islas Molucas; Monarquía Hispánica; Vereenigde Oostindische Compagnie (VOC).

[en] The role of the Moluccan Islands during the reign of Philip III: evolution and configuration of a war scenario in Southeast Asia.

Abstract. The growing and lucrative presence that the Dutch rebels had been developing in the Moluccas since the end of the 16th century made the Hispanic Monarchy during the reign of Philip III contemplate these islands as a useful space where to achieve a decisive victory against their Dutch enemies. This consideration would lead to a progressive militarization of the region that would turn it into one of the most conflictive of this period. This study aims to analyze how the involvement of the Monarchy in the Moluccas area evolved and how the militarization of the region developed during the entire reign of Philip III.

Keywords: Hispanic Monarchy; Philippines; Moluccan Islands; Military Scenario; Vereenigde Oostindische Compagnie (VOC).

Sumario: Introducción. Reconfiguración, conquista y fracaso en las molucas. Estrategia ofensiva en las molucas. El desencanto. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Valpuesta Villa. I. (2021). El papel de las islas Molucas durante el reinado de Felipe III: evolución y configuración de un escenario bélico en el sudeste asiático, en *Cuadernos de Historia Moderna* 46.1, 31-52.

¹ Este estudio está adscrito dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades: I+D+I 2019, *Sudeste asiático bajo la hegemonía ibérica en el mundo 1581-1668* (PID2019-107430GB-I00).

² Doctorando del Departamento Historia Moderna de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
Email: inn.valpuesta@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1334-3278>.

Introducción

Las islas Molucas contaban con presencia portuguesa desde 1522, cuando se estableció el primer fuerte en Ternate, el reino más importante de la zona. Las tentativas castellanas de los años siguientes por situarse en la región resultaron poco exitosas y se abandonaron definitivamente tras la firma del tratado de Zaragoza de 1529 que reconocía la influencia lusa en la zona. Desde entonces los portugueses disfrutaron de los beneficios del clavo moluqueño a través de su red de fuertes, puertos y alianzas con los pueblos locales. Sin embargo, debido a la enorme distancia entre las Molucas y Malaca y Goa, sus principales plazas asiáticas, la presencia portuguesa en la región se fue debilitando, lo que facilitó el levantamiento del rey de Ternate en la década de los 70, y convirtió al vecino reino de Tidore en el principal aliado portugués. Esta rebelión dificultó el control luso de la región debido que sus debilitadas fuerzas apenas podían contener los constantes ataques ternates³. Con la unión de coronas de Castilla y Portugal (1582) se abrieron nuevas perspectivas para la región debido a la posibilidad de conectar estas islas con Manila y así mejorar su integración dentro de la Monarquía⁴. Algo similar debió de pensar la guarnición lusa de Molucas pues tras conocer su nueva coyuntura dinástica en 1582 solicitó un auxilio a Manila que fue despachado ese mismo año. Este socorro fracasó como también los otros dos que se enviaron en 1584 y 1585. Nuevamente en 1593 se organizó un socorro aun mayor y dirigido personalmente por el gobernador de Filipinas; sin embargo, este tampoco tuvo éxito debido a una revuelta de sus marinos chinos. A pesar de que los socorros habían fallado y la presencia de la Monarquía en las Molucas era débil, no existía una gran preocupación por esta región. Para el *Estado da India* las Molucas ya no eran la gran fuente de ingresos de décadas atrás y para las Filipinas las Molucas no suponían ni una amenaza tan grande como la que podía suponer Japón o los mindanaos, ni una oportunidad tan grande de expansión como la que en esos momentos de fin de siglo aun representaba el continente⁵. Sin embargo, las islas Molucas sí iban a

³ Para conocer mejor la presencia portuguesa en las Molucas y sus relaciones con los diversos poderes locales durante el siglo XVI: Lobato, M.: "The Moluccan Archipelago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16th Century in the light of Portuguese and Spanish Accounts", en Dutra, F.A y Dos Santos J.C. (eds.): *The Portuguese and the Pacific*. Santa Barbara, University of California, 1995, pp. 38-63.

⁴ La decisión de conectar Molucas con las Filipinas y recuperar Ternate se tomó muy pronto. Al parecer Felipe II dio la orden al gobernador de Filipinas en abril de 1581 durante su estancia en Portugal para ser proclamado rey. Lobato, M.: "As Filipinas e o Estado da India no Tempo dos Austrias. Tensao, Convergencia e Acomodaçao entre os imperios Ibéricos na Asia do Sueste", en Cardim, P. Freire Costa, L y Soares da Cunha, M (Coords): *Portugal na Monarquia Hispanica. Dinamicas de Integraçao e de conflito*, Lisboa, Centro de Historia de Aém-Mar, 2013, p. 296.

⁵ A finales de la década de los años 90 se organizaron dos intervenciones en Camboya (1596 y 1598) y el establecimiento de un puerto en la costa de China, el Pinal (1598-1600), pero al final ninguno de estos proyectos tuvo éxito. Sobre las expediciones a Camboya: Cabaton, A.: "Le memorial de Pedro Sevil a Philippe III sur la conquete de l'Indochine (1603)", *Bulletin de Commission Archeologique de l'Indichine* (1916), pp. 1-120. Quiroga de San Antonio, G.: *Breve y verdadera relación de los successos del Reyno de la Camboxa*, Madrid, Historia 16, 1988. Jaque de los Ríos, M.: *Viaje de las Indias orientales y occidentales*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008. Trabajos más recientes en esta línea son los de Rodao, F.: *Espanoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia oriental*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997. Machuca, P.: "El sueño de un gran Pacifico en el "Tercer y Nuevo Mundo": La Jornada de Camboya de 1596" en Juste, C y Pinzón, G (coords): *A 500 años del hallazgo del Pacifico. La presencia novohispana en el mar del Sur*. México DF, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2016, pp. 163-188. Para el Puerto del Pinal: Sousa Pinto, P.J.: "Enemy at the Gates Macao, Manila and the Pinhal Episode (end of the 16th century)", *Bulletin of Portuguese Japanese Studies* 16 (2008) pp. 11-43.

convertirse en un espacio de gran interés para las Provincias Unidas, en guerra con la Monarquía hispánica desde los años 60.

Con el fin de dañar la economía neerlandesa y debilitar su capacidad bélica, la Monarquía Hispánica había implementado en los años 90 una política de embargos comerciales para dificultar a los comerciantes neerlandeses el acceso a productos como la pimienta, la nuez moscada o el clavo, que tradicionalmente eran obtenidos en los mercados de la Península Ibérica⁶. Esta dificultad hizo que a partir de 1595 las naves de las compañías comerciales holandesas fueran a Oriente a conseguir en su origen alguno de estos productos. En pocos años, estos comerciantes habían entrado en contacto con diversos poderes del sudeste asiático, y habían conseguido importantes beneficios vendiendo esos productos en Europa, lo que les permitió continuar con los viajes comerciales en los años siguientes. Durante sus navegaciones por Oriente los holandeses entrarían en conflicto con la Monarquía en 1600 con el intento fallido de bloqueo de la bahía de Manila y al año siguiente conquistarían la isla de Ambon a la débil guarnición portuguesa y además entablarían una alianza con el belicoso reino de Ternate en Molucas, lo que les permitió un fácil acceso al valioso clavo. En 1602 las diversas compañías comerciales que habían operado en los años previos se unirían formando la Compañía Unificada de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie* o VOC), que operaría de una forma más eficiente y agresiva de lo que antes se había hecho⁷. En el año 1603 la VOC capturaría el navío portugués *Santa Catarina*, que se convertiría en un valioso e inspirador botín y propiciaría al jurista Hugo Grocio crear un discurso acerca de la legitimidad de las acciones de la VOC en ultramar que sería clave para su rápido despliegue⁸.

Tras los primeros años del siglo XVII la presencia holandesa estaba bien consolidada en Molucas ya que contaba con fuertes, factorías, así como con acuerdos diplomáticos con los poderes locales que permitían comerciar con las valiosas mercancías. Esta actividad holandesa constituía un problema serio para la Monarquía, pues era tanto una amenaza clara a sus posesiones en Oriente como una importante vía de financiación de la guerra en Flandes, y sentaba el precedente a otros enemigos de la Monarquía sobre lo rentable que podía ser desafiar su tradicional monopolio ultramarino. Asimismo, la propia guerra en Flandes estaba estancada y ninguna de las dos partes, agotadas, parecía ser capaz de imponerse sobre la otra, por lo que se estaban sucediendo los primeros contactos diplomáticos serios⁹.

En este contexto, a través del Consejo de Indias fue cobrando fuerza la idea de que el desalojo de los holandeses de las Molucas no solo recuperaría las islas para la causa ibérica, sino que sobre todo podría contribuir a ahogar económicamente a las fuerzas holandesas, lo que dificultaría su capacidad de seguir comba-

⁶ Alloza Aparicio, A.: “Guerra económica y comercio europeo en España, 1624-1674. Las grandes represalias y la lucha contra el contrabando”, *Hispania* LXV/219 (2005), p. 228. Allen, P.: *Felipe III, (1598-1621). El fracaso de la gran estrategia*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2006, p. 46.

⁷ Van Veen, E.: *Decay or Defeat? An inquiry into the Portuguese decline in Asia 1580-1645*, Leiden, Universiteit Leiden, 2000, pp. 157-158.

⁸ Blusse, L y Winius, G. “The origin and the rhythm of Dutch aggression against the Estado da India, 1601-1661”. En de Sousa, T R (ed.): *Indo-Portuguese History. Old Issues, New Questions*, Nueva Delhi, Concept, Publishing Company, 1995, pp. 76-77.

⁹ Esteban Estringana, A.: “La tregua de las doce de años: fracaso del principio de reunión pactada de los Países Bajos bajo el dominio de los Archiduques (1599-1621)”, *Pedralbes* 29 (2009), pp. 132-140.

tiendo y podría dar ventaja en una futura negociación¹⁰. El conflicto de Flandes había desbordado su condición de guerra local y ahora tenía un alcance global y las islas Molucas pasaban a convertirse en un área de gran importancia estratégica en la política exterior de la Monarquía¹¹. Sin embargo, conforme ésta entendía la importancia que estas islas podían tener y el daño que desde allí se podría hacer a su enemigo, también veía su incapacidad para poder enfrentarse a él con los medios que allí disponía. Por ello era cada vez más clara la necesidad de tomar medidas ambiciosas que posibilitaran que la Monarquía pudiese enfrentarse a unas fuerzas holandesas que crecían día a día. De este modo durante el reinado de Felipe III ocurriría una creciente militarización del escenario de las islas Molucas, que haría que durante años se convirtiera en uno de los puntos más destacados del esfuerzo militar de la Monarquía y en una importante carga para la debilitada hacienda de Felipe III. Planteado este escenario, el principal objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo se fue configurando el papel que las islas Molucas tuvieron dentro de la estrategia de Felipe III. En otras palabras, cómo fue evolucionando la consideración y función de las islas Molucas para poder vencer a los holandeses y cómo se fueron planteando y poniéndose en práctica las diferentes medidas y acciones para proceder a derrotar a la VOC.

Reconfiguración, conquista y fracaso en las molucas

En el año 1601 el Consejo de Indias puso sobre la mesa los primeros planteamientos serios de cara a planificar una intervención sobre el archipiélago, pero no sería hasta el año siguiente cuando la idea empezaría a tomar forma. Y lo haría a través de los informes que enviarían a España el conde de Monterrey, el marqués de Montesclaros y Pedro de Acuña, virreyes de Nueva España y gobernador de Filipinas, respectivamente. Estos tres personajes insistían en que intervenir en Molucas desde Manila era factible, no muy arriesgado ni muy costoso y mucho más importante para los intereses de la Monarquía que otras empresas que se estaban considerando¹². Además, urgían a hacerlo con premura, pues temían que, si la decisión se prolongaba demasiado, los holandeses se fortificasen más aun o incluso llegaran a aparecer los ingleses¹³. La otra consideración era que la fuerza de intervención debía de ser más grande que la de los socorros intentados previamente y por lo tanto se iba a requerir no solo del envío de tropas desde México sino también desde España. La Junta de Guerra de Indias finalmente se decidió por reunir en Manila una importante flota y

¹⁰ Las aspiraciones del Consejo de Indias iban más allá de intervenir en las islas Molucas, pues los holandeses también tenían actividad, si bien más débil, en la costa africana y en el Caribe. En lo que toca a esta última posición en 1605 la armada de Luis Fajardo conseguiría expulsar a los holandeses de la región de Punta Araya (Venezuela). Sluiter, E.: "Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609", *The Hispanic American Historical Review* 28/2 (1948), pp. 165-196.

¹¹ Para una visión más global del conflicto entre la Monarquía Hispánica y las Provincias Unidas ver Israel, J.: *La república holandesa y el mundo Hispánico 1606-1661*, San Sebastián, Nerea, 1997. Emmer, P.: "The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609", *e-Journal of Portuguese History* 1/1 (2003), pp. 1-14.

¹² Carta del virrey conde de Monterey, 1 de noviembre de 1601, AGI México, 24, N 65.

¹³ Consulta de la Junta de Guerra de Indias para la jornada del Maluco, 14 de febrero de 1602, AGI Indiferente, 1866.

ejército de unos 1.500 hombres de los cuales 1.000 debían ser reclutados en España y México¹⁴. Una vez reunida la flota debía de partir hacia las Molucas, conquistar la isla de Ternate y controlar así la región e impedir el comercio del clavo a los holandeses, lo que terminaría por expulsarles al no disponer de recursos.

Sin embargo, las islas Molucas pertenecían a la corona de Portugal, por lo que la Junta de Guerra de Indias tenía mucho más difícil influir en la toma de decisiones sobre ese territorio. Ya en enero de 1602 el rey respondía al Consejo de Indias sobre la intervención en Ternate: «mírese si esto toca a la corona de Portugal»¹⁵. Más adelante el propio soberano indicaba a varios miembros del Consejo de Portugal que se integrasen en la Junta de Guerra que planificaba la jornada a las Molucas para así poder armonizar posturas entre ambos reinos¹⁶. Sin embargo, los portugueses no deseaban una gran intervención castellana pues temían que ésta no fuese un socorro sino una apropiación de las islas, por lo que no se mostraron colaboradores¹⁷. De hecho, para esas fechas una expedición portuguesa liderada por Andre Furtado de Mendoça se encaminaba desde Goa hacia Ambon y las Molucas con el objetivo de recuperarlas¹⁸, por lo que quizás los portugueses no quisiesen implicarse del todo en ninguna decisión hasta conocer el resultado de dicha expedición¹⁹. Finalmente, en octubre de 1602 y vista la escasa cooperación lusa, el rey ordenó reunir a la Junta de Guerra sin esperar la respuesta de los portugueses²⁰.

Mientras estas reuniones y decisiones se daban en España, la mencionada expedición portuguesa, tras más de 18 meses de trayecto y la pérdida de más de la mitad de sus fuerzas en el camino, había conseguido recuperar Ambon a los holandeses. Sin embargo, Ternate, no se había podido conquistar y Mendoça pidió ayuda a Manila para lograrlo. El gobernador Acuña respondió enviando una fuerza de 150 hombres que se unió a la de los portugueses, pero no tuvo éxito y tuvo que retirarse. Este fracaso parecía dar la razón al Consejo de Indias cuando afirmaba que proyectar cualquier intervención en Molucas desde la India portuguesa suponía un gran desgaste y riesgo, siendo mucho más sencillo hacerlo desde Manila²¹. Las tesis castellanas y la logística militar se impusieron sobre las cuestiones estrictamente jurisdiccionales dándose luz verde a la intervención a través de Manila con recursos españoles. Finalmente, tras cierta tardanza en reunir los efectivos esperados, en verano de 1605 llegaba a Manila al mando de Juan de Esquivel una fuerza de unos 900 hombres reclutados en España y México junto con gran cantidad de

¹⁴ Consulta del Consejo de Indias, 15 de febrero de 1602, AGI, Indiferente 1866.

¹⁵ Consulta sobre urgencia de resolver lo de Terrenate, 12 octubre de 1602, AGI, Filipinas 1, N 46.

¹⁶ Consulta de la Junta de Guerra, 14 de abril 1602, AGI, Indiferente 1866.

¹⁷ Consulta sobre asiento y votación en la Junta de Guerra, 13 de mayo de 1602, AGI, Filipinas 1, N 40. Consulta sobre dificultades para reunir la Junta de Guerra, 23 de mayo de 1602, AGI, Filipinas 1, N 41. Consulta sobre dificultades a la Junta que ponen los consejeros portugueses, 2 de junio de 1602, AGI, Filipinas 1, N 42.

¹⁸ Esta sería la segunda de las tres operaciones que el *Estado da India* lanzaría para neutralizar la actividad holandesa de las aguas orientales en los primeros años de su presencia. La primera, en 1597, tuvo como objetivo Bantam, Java, donde los comerciantes locales comerciaban con los holandeses y terminaría fracasando. La última y más grande se iniciaría en 1606 y estuvo liderada por el Virrey Afonso de Castro, pero no pasó de Malaca tras ser atacada por fuerzas de la VOC. Murteira, A.: "A guerra naval luso-neerlandesa na Asia no seculo XVII e a revolução militar", *Análise Social* LIV/230 (2019), pp. 58-80.

¹⁹ También es importante apuntar que los castellanos no confiaban en que las fuerzas portuguesas fuesen a aportar mucho en cualquier operación dada la enorme distancia de sus centros de poder a las Molucas.

²⁰ AGI, Filipinas 1, N 46.

²¹ Consulta del Consejo de Indias del 15 de febrero de 1602, AGI, Indiferente General, 1866.

material y dinero, lo que hizo que todo estuviese listo para zarpar a Molucas a principios de 1606²².

La expedición que estaba dirigida por el gobernador Acuña llegó a las Molucas y consiguió conquistar la isla de Ternate tras tomar su principal ciudad y fortaleza rápidamente y con pocas bajas²³. Este enorme y fácil éxito se explicaba porque en aquellos momentos el grueso de las fuerzas holandesas en la zona estaba en Ambon, recientemente reconquistada a los portugueses, y porque los castellanos contaron con el apoyo del vecino reino de Tidore, tradicional enemigo de Ternate y que se había mantenido leal a la corona portuguesa²⁴. Sin embargo, la conquista final solo concluyó cuando una parte de la aristocracia de Ternate, que había huido a la plaza de Gilolo en la isla Halmahera, regresó para firmar unas capitulaciones²⁵. En éstas, el propio rey de Ternate juró fidelidad a Felipe III, otorgó algunas posesiones a España y a sus aliados, y accedió a ser trasladado a Manila como garantía de lealtad de su reino, pues aún quedaba un sector de la nobleza que no había querido rendirse y se temía que otra rebelión pudiese rebrotar. La capitulación del rey oficializaba la incorporación del territorio a la Monarquía Hispánica, *de facto* a la Corona castellana. La conquista española parecía haber sido un éxito ya que ahora controlaba todo el archipiélago y tenía de su lado a los poderes locales. Los holandeses, si bien no estaban derrotados, sí habían sido expulsados y se confiaba en que con las fuerzas españolas y las locales su vuelta a las islas podría ser rechazada. Pocas semanas después de la finalización de la conquista, Acuña partió a Manila con el grueso del ejército dejando a Juan de Esquivel como primer gobernador de las Molucas castellanas²⁶. Antes de seguir conviene entender que estas fuerzas dependían mucho de sus aliados tidores y que era fundamental garantizar su alianza para poder mantener las guarniciones. Los diversos gobernadores de Molucas tendrían que ocuparse mucho por conservar esta amistad y buscar un equilibrio entre sus objetivos de lucha contra los holandeses y la colaboración con los tidores en sus aspiraciones dentro del juego político local²⁷.

Las directrices que Acuña dejó a Esquivel ayudan a dibujar cuál era el escenario en las Molucas tras la conquista y permiten conocer las preocupaciones de las fuer-

²² Carta de Acuña sobre la jornada del Maluco, 1 de julio de 1605, AGI, Filipinas 7, R1, N 23.

²³ La totalidad de la conquista está narrada en Argensola, B.: *Conquista de las Islas Molucas*, Madrid, Miranguano y Ediciones Polifemo, 1992, pp. 321-354.

²⁴ Los otros reinos locales que se habían mantenido leales a los portugueses y posteriormente a España serían el reino de Bachan, que poco después pasaría al lado holandés y el reino de Siao.

²⁵ Capitulaciones con el rey de Terrenate, 10 de abril de 1606, AGI, Patronato Real, 47, R 5.

²⁶ Hay algo de confusión acerca del porqué de la rápida vuelta de Acuña a Manila, sin haber realmente derrotado a los holandeses que estaban Ambon. En primer lugar, a raíz del gran levantamiento chino de Manila de 1603 existía bastante miedo de dejar desprotegida Manila mucho tiempo. En segundo lugar Ternate era el reino más fuerte de la región y había sido sometido por lo que se podría creer que con todos los poderes locales del lado de España cualquier intervención holandesa se podría haber rechazado. Finalmente, también se ha escrito que la vuelta de Acuña sería para cuidarse de los enemigos que se había hecho durante su gobierno, una visión difícil de demostrar, pero que gana algo de fuerza al morir supuestamente envenenado al poco de volver a Manila.

²⁷ Los poderes europeos entraron en el juego de poder de las Molucas, donde, además de Ternate y Tidore, participaban otros reinos de menor importancia como Siao, Bachan o Gilolo. Las relaciones entre estos reinos resultaban difíciles de entender para los europeos pues tan pronto estaban guerreando entre sí (nunca de forma intensa), como concertando matrimonios entre enemigos jurados al mismo o permitiendo la libre circulación de sus gentes entre en momentos de guerra. Andaya, L.: "Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las islas de las especias", *Revista Española del Pacífico* 2 (1992), p. 69.

zas españolas²⁸. El planteamiento que se tenía era que las fuerzas españolas junto a las locales y los refuerzos de Manila debían ser suficientes para controlar la región. Por ello se ponía mucho más énfasis en la importancia de la buena conservación de los fuertes, la preparación de hombres y naves para intervenir y en el mantenimiento de las buenas relaciones con los nativos, que en el peligro holandés. Este peligro sin quedar minimizado –las instrucciones prohibían por ejemplo el enfrentamiento directo contra sus galeones– se esperaba podría ser controlado impidiendo el acceso al clavo a los holandeses y castigando a los nativos que pudieran facilitarlos. Se entendía que una vez despojados del clavo durante un tiempo los holandeses tendrían que abandonar sus posesiones y sus pretensiones en Asia al no ser rentables²⁹. Sin embargo, este planteamiento no se pudo materializar porque la posición española se demostró más precaria de lo que se pensaba y porque el contragolpe holandés fue rápido, contundente y sostenido.

Esta mala situación española en primer lugar se debió a las importantes bajas que tuvo la guarnición española. Esquivel mencionaría que en menos de un año habían perdido 200 de los 600 soldados con los que contaba, casi todos por enfermedad, la cual también había hecho mella en gran cantidad de trabajadores y marinos³⁰. Por otro lado, hubo un nuevo alzamiento en Ternate, pues el reducto de rebeldes que aún quedaba sin someter había conseguido levantar a parte de la población y ganaba cada día más partidarios³¹. Acuña, en sus instrucciones de 1606, ya había advertido de un posible nuevo alzamiento a través de esos rebeldes. Sin embargo, Esquivel exponía, un año después, que le había sido imposible ganarse a dichos rebeldes y que estos además habían elegido como nuevo rey a un hijo del anterior. Con el apoyo de estos ternates rebeldes los holandeses volvieron a las islas Molucas con más fuerza y determinación que antes. En 1607 lanzaron su primera gran ofensiva capturando la fortaleza y el puerto de Malayo en Ternate, que junto con la de Ambon, constituirían los centros de sus operaciones en la zona. En el año siguiente los holandeses conquistaron Maquien y emprendieron más acciones en el resto de las islas. Así, en 1609 ya habían establecido más de ocho enclaves, varios fortificados, en Molucas³². Esta ofensiva neerlandesa siguió, pero esta vez en Manila, cuya bahía fue nuevamente bloqueada, si bien esta vez las fuerzas holandesas serían derrotadas duramente en abril de 1610 en la batalla de Playa Honda de la mano del nuevo gobernador de Filipinas Juan de Silva.

La respuesta que tuvo la Monarquía en esos años fue el envío de la mayor cantidad de tropas y recursos a Manila de la forma más rápida posible, que era a través de México³³. La apertura del frente de Molucas iba a convertir al socorro de México

²⁸ Instrucción a Juan de Esquivel para conservación Terrenate, 2 de noviembre de 1606, AGI, Patronato 47, N 17.

²⁹ AGI, Patronato 47, N 17.

³⁰ Carta de Juan Esquivel al Rey: progresos islas del Maluco, 7 de marzo de 1607, AGI, Patronato Real 47, N 22 y Consulta del Consejo de Indias, 6 de mayo de 1609, AGI, Indiferente, 1867.

³¹ Argensola, *op. cit.* (nota 23), p 347. Clave en el éxito de esta nueva rebelión es que tuvo apoyo holandés desde el primer minuto ya que parte de la flota holandesa que había venido desde Ambon protegió a los rebeldes en sus tránsitos de Gilolo a Ternate.

³² Sanchez-Pons, J N.: “Misión y Dimisión. Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles”. En Coello de la Rosa, A, Burrieza, J y Moreno, D (Eds.): *Jesuitas e imperios de Ultramar*. Siglos XVI-XX, Madrid, Silex, 2012, p. 98.

³³ Poco después de la conquista de Molucas, desde Madrid se ordenó que la armada de Acuña conquistase Ambon, donde estaba gran parte de las fuerzas holandesas, pero para esas fechas ya era tarde. Orden sobre recuperar las fortalezas de Ambueno y Tidore, 4 de marzo de 1607, AGI, Filipinas 329, L 2, 41-42.

en absolutamente fundamental pues el desgaste de la guarnición era constante y su necesidad de reposición de hombres, dinero y recursos también. Así pues, la implicación de México como fuente de recursos para la guerra contra la VOC iría creciendo conforme se intensificase el conflicto. Entre 1608 y 1610 serían enviados a Filipinas unos 1200 hombres, muchos de los cuales tendrían su destino final en las Molucas. Sin embargo, esta respuesta, sin ser débil como tal, pues había movilizó una importante cantidad de gente y recursos³⁴, solamente pudo garantizar la supervivencia de la guarnición de Molucas. Era imposible que estas fuerzas, por muy bien abastecidas que estuviesen, pudiesen derrotar a las holandesas que contaban con posiciones bien defendidas, un fuerte aliado local y una superior fuerza naval.

El balance de la situación en 1610 no era nada exitoso para los españoles y claramente no se habían cumplido los objetivos con los que se había iniciado la intervención en las Molucas. La Monarquía contaba con varios emplazamientos en el sur de la isla de Ternate, incluida su ciudad y fortaleza más importante, y además contaba con la alianza de Tidore, donde también había plazas con efectivos españoles. La VOC por su parte tenía la amistad de los ternates y controlaba varias guarniciones en Ternate, además de múltiples fuertes y puertos en el resto de las islas y disponía de hasta nueve navíos en Asia³⁵. Existían así dos poderes europeos, cada uno con un aliado local principal, y dos áreas de influencia más o menos definidas. Sin embargo, esta situación era mucho menos favorable para los intereses hispanos ya que la guarnición que se había dispuesto, con un alto costo de mantenimiento, si bien obligaba a la VOC a mantener un fuerte sistema defensivo, no ponía en peligro su capacidad de comerciar con el clavo. Por tanto, cuando en 1609 se firmó la tregua de los 12 años, la situación en las Molucas no fue una baza que la Monarquía pudiera utilizar para su provecho; de hecho, el que los holandeses vieran amenazada su presencia allí serviría para que la defendieran enérgicamente.

La tregua firmada en abril de 1609 tendría que haberse empezado a aplicar en Oriente a partir de 1610 pero únicamente se cumpliría en Europa y nunca en ultramar. Esta anómala situación fue debida a que ambas partes veían tan necesario acabar con su insostenible conflicto en Flandes como irrenunciables sus posturas fuera de Europa³⁶. Este conflicto no solo enfrentaba a dos poderes sino también dos posturas ideológicas contrapuestas. La VOC defendía una teoría de libertad de movimiento en el mar que dinamitaba las bases del poder de la Monarquía Hispánica, establecidas por las Bulas Alejandrinas y que otorgaban a Castilla y Portugal el monopolio de la expansión ultramarina desde hacía más de un siglo. Para la Monarquía ceder en esta lucha sentaría un importante precedente que sus enemigos usarían³⁷. En las cláusulas

³⁴ En 1608, 1609 y 1610 se enviaron 300, 600 y 270 soldados respectivamente. Mawson, S.: "Convicts or Conquistadores? Spanish soldiers in the Seventeenth-Century Pacific", *Past and Present* 232 (2016), p. 99.

³⁵ Van Veen, E.: "Dutch Strategies and the *Estado da Índia*". En Oliveira e Costa, J.P y Rodrigues, V. L (Eds.): *O Estado da Índia e os Desafios Europeos*. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa, Lisboa, Centro de História de Alem-Mar, Facultad de Ciências Sociais e Humanas, Universidad Nova de Lisboa/ Universidad dos Açores, 2010, p. 408.

³⁶ Herrero Sánchez, M.: "Las Indias y la Tregua de los Doce Años", en García García, B. (ed.): *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, pp. 191-193.

³⁷ Estas diferentes posturas ideológicas estuvieron argumentadas por un lado por el *Mare Liberum* (1608) del holandés Hugo Grocio, y por *De iusto imperio lusitanorum asiático* (1625) escrito por el portugués Serafín de Freitas. Martínez Torres, J.A.: "Gobernar el Mundo". La polémica *Mare Liberum* versus *Mare Clausum* en las indicas Orientales (1603-1625), *Anuario de estudios americanos* 74/1 (2016), pp. 72-73.

que regulaban las cuestiones de ultramar³⁸ se había establecido que los neerlandeses podían comerciar con libertad con los poderes soberanos de todo el mundo, pero con la expresa autorización previa de la Monarquía en caso de querer hacerlo en sus posesiones extraeuropeas. Las condiciones para los súbditos de la Monarquía eran las mismas en el caso de querer hacerlo en posesiones ultramarinas holandesas. La interpretación de este apartado requería definir qué era un pueblo soberano neutral, y esto no estaba recogido con claridad en los documentos, deliberadamente crípticos y confusos en su redacción³⁹. Esta ambigüedad en la escritura ponía de manifiesto de nuevo los problemas de entendimiento entre ambos firmantes y que ninguno quisiera modificar a su postura en lo relativo al comercio ultramarino. Ni la Monarquía quería renunciar a su derecho del monopolio ultramarino, base de su poder e influencia global, ni los holandeses querían renunciar al comercio que les reportaba los recursos vitales para garantizar su independencia. Se había creado el marco idóneo para que la tregua no fuese respetada en Oriente y poco tiempo después de su firma esto se fue volviendo cada vez más evidente⁴⁰.

Por un lado, en agosto de 1609 la VOC ya pidió una aclaración de los términos de la tregua a los Estados Generales, que respondieron estableciendo que ni la VOC podía comerciar con territorios ultramarinos de la Monarquía, ni ésta podía hacerlo en las posesiones extraeuropeas de la VOC⁴¹. Además, autorizaban a la VOC a tomar medidas de fuerza para defenderse en ese último supuesto, permitiendo tanto el auxilio militar a sus aliados en caso de ataques ibéricos, y la realización de acciones de castigo contra la Monarquía, como el procurar que esta comerciase con poderes neutrales⁴². Para el caso español no se mostró la misma iniciativa pues no hubo ni órdenes explícitas ni directrices sobre lo que se debía de hacer en relación a la tregua, y tanto es así que en 1610 el gobernador Juan de Silva escribiría a Madrid diciendo “no tener aviso de ello (de la tregua) ni de lo que debo hacer”. La respuesta al gobernador

³⁸ Abreu y Bertodano, J A.: *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad... Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, : garantía, protección, tregua, mediación, accesión, reglamento de límites, comercio, navegación, &c. : hechos por los pueblos, reyes, y príncipes de España con los pueblos, reyes, príncipes, republicas, y demás potencias de Europa, y otras partes del mundo ... : desde antes del establecimiento de la monarchia gothica, hasta el feliz reinado del rey N.S.D. Felipe III.* Parte I, Madrid, Antonio Marín, Juan de Zúñiga y Viuda de Peralta. 1740, pp. 463-464.

³⁹ Para el caso de Molucas la condición de los ternates variaba pues para los holandeses eran un pueblo soberano con el que podía hacer negocios, pero por el lado español era un pueblo vasallo en rebelión y que no podía comerciar libremente.

⁴⁰ Un ejemplo estaría en que una carta enviada el 16 de septiembre de 1609 al rey de Tidore por Mauricio de Nassau e interceptada por los españoles en las Molucas. En la carta Nassau avisaba de que se había llegado a una tregua entre las Provincias Unidas y España, pero pedía al rey de Tidore que se pasase al bando holandés pues los españoles eran traidoreros y no se esperaba que cumpliesen nada. Silva, J.: “Correspondencia de Jerónimo de Silva con Felipe III, de D. Juan de Silva, el rey de Tidore y otros personajes, desde abril de 1612 hasta febrero de 1617, sobre el estado de las islas Molucas” en *CODOIN LII*, Madrid, Viuda de Calero, 1886, 81-82.

⁴¹ La previsión e iniciativa holandesa era tal que la VOC había cambiado sus objetivos estratégicos previos a la firma de la tregua con la idea de estar mejor posicionados que la Monarquía una vez que se llegase a un acuerdo. Entre 1608 y 1609 la VOC había centrado sus esfuerzos en consolidar sus fortalezas y enclaves y en reforzar sus alianzas con los poderes locales y así contar con una mejor posición tras la tregua. Borschberg, P.: “The Jorhor-VOC Alliance and the twelve years truce: Factionalism, Intrigue and International Diplomacy 1606-1613”, *Institute for International Law and Justice (IILJ) Working Paper 2008/9*, History and Theory of International Law Series, New York, New York University of School of Law, 2009, pp. 8-9.

⁴² Murteira, A.: “El Impacto de la Tregua de los Doce Años en los Dominios Ultramarino-Portugueses”. En García García, B, Herrero Sánchez, M y Hugon, A. (eds.): *La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, p. 283.

de Filipinas fue que procurase la paz, pero se le daba carta blanca para que operase y castigase a los holandeses como estimase si estos no cumplían con los artículos de la tregua⁴³. La ausencia de órdenes directas tenía que ver con la forma de proceder de la Monarquía para gobernar en distancias lejanas y que se apoyaba en la autonomía de su gobernador para tomar ciertas decisiones. Silva, viendo que no llegaba una orden específica sobre si se debía de aplicar la tregua, optaría por continuar la guerra en respuesta a las acciones que los holandeses habían realizado en los últimos meses tales como el mencionado bloqueo de Manila de 1610. Posteriormente, en 1611 el Consejo de Indias valoraría muy positivamente, como ya veremos en detalle, la actitud agresiva y las medidas que Silva pensaba aplicar contra la VOC: “así pudo y debe muy bien castigarlos don Juan de Silva como a piratas y gentes que no ha guardado ni guarda lo asentado con ellos” y sigue “parece que se le diga (a Juan de Silva) que si el enemigo infestare o fuera a robar aquellas partes proceda con él como viere”⁴⁴. Finalmente, para 1613 los dirigentes españoles ya no tenían ninguna duda sobre qué hacer en relación a la tregua y el estado de guerra en Oriente estaba asumido por completo. Sobre estas mismas fechas es cuando la VOC retomaría la guerra ofensiva que había quedado algo estancada en los dos últimos años, según la propia VOC por estar a la espera de verse si se iba a cumplir la tregua⁴⁵.

Estrategia ofensiva en las molucas

Entre 1610 y 1611 se produjeron una serie de debates entre el Consejo de Indias y el de Portugal para abordar el estatus de las Molucas y cerrar definitivamente las disputas que existían entre ambas coronas por ver bajo que soberanía estarían las islas. Se debatieron fundamentalmente dos puntos: si las islas debían de mantenerse en Castilla o reintegrarse en Portugal y cómo debía gestionarse el comercio del clavo que se extraía en las islas. Finalmente, el Consejo de Indias impuso su criterio y se decidió mantener el estatus que se había fijado inmediatamente después de la conquista⁴⁶. Es decir, las islas Molucas seguirían dependiendo política y militarmente de Castilla, si bien el comercio del clavo quedaría en manos de los portugueses dentro de su *Carreira da India*⁴⁷. Este estatus dual reflejaba un compromiso que quería mantener la Monarquía por el cual ambos reinos recibían y perdían algo, las ambiciones políticas portuguesas perdidas se contrarrestaban con las oportunidades económicas no conseguidas por los castellanos⁴⁸. Estas oportunidades económicas habían aparecido con la integración de las Molucas en la esfera castellana y su conexión con Manila. Se había abierto la puerta a una posible renovación de la forma de comerciar el clavo ya que este comercio, mediante el sistema que tenían los portugueses, hacía

⁴³ Respuesta al gobernador Juan de Silva sobre holandeses, 22 de octubre de 1611, AGI, Filipinas 329, L 2, 127.

⁴⁴ Consulta sobre el peligro holandés en Terrenate, 31 de octubre de 1611, AGI, Filipinas 1, N 141.

⁴⁵ Murteira, *op. cit.* (nota 39), p. 284.

⁴⁶ Según las reales cédulas de 29 de octubre y de 17 de noviembre de 1607. Grau y Monfalcon, J.: “Relación del procurador general de la ciudad de Manila e islas Filipinas a S.M. sobre la conservación de estas y sobreseimiento en la cobranza de cierto impuesto a las marcadoras que van a Nueva España”, en *CODOIN ULTRAMAR* VI, Madrid, Frías y compañía, 1866, pp. 395-396.

⁴⁷ Consultas sobre Terrenate (Ternate, Islas Molucas), 14 de julio de 1611, AGI, Filipinas 1, N 135.

⁴⁸ Valladares, R.: *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680) Declive imperial y adaptación*, Lovaina, Leuven University Press, 2001, p. 25.

décadas que había dejado de ser realmente lucrativo. Diversos personajes como los ya mencionados gobernadores Juan y Gerónimo de Silva y sobre todo el procurador de Manila, Hernando de los Ríos Coronel y el factor de la Corona en las Molucas, Pedro de Baeza, veían la importancia y posibilidades de este negocio y pedían a la Monarquía que gestionase este producto de diferentes formas: estableciendo una ruta directa a América desde las Molucas, llevando el clavo en el Galeón de Manila o incluso a través de un monopolio de la Corona⁴⁹. Sin embargo, ésta desechó cualquier intervención para transformar el negocio del clavo. La Monarquía aún estaba en un punto intermedio en su replanteamiento económico de Oriente, pues por un lado hacia relativamente poco tiempo que se había consolidado el sistema comercial del Galeón de Manila, que mantenía al margen a la Corona de la gestión directa de sus mercancías. Por otro lado, la Monarquía aún no había comprendido el gran problema de la improductividad de su comercio, que solo se empezaría a replantear años después⁵⁰. Pero lo más destacado es que mantener el poco rentable modelo de comercio del clavo en manos de Portugal era un precio que había que pagar para evitar el descontento luso con la dominación política y militar castellana en la región. El principal objetivo de la Monarquía en las Molucas era mantener una sólida presencia militar que solo era posible a treves de Manila y para conseguirlo bien valía renunciar a cualquier transformación del modelo de comercio del clavo.

Sin embargo, sería el cambio en la forma de entender cómo debía de llevarse el enfrentamiento contra los holandeses la principal novedad de la política de la Monarquía sobre las Molucas. Tras cuatro años de presencia en Molucas su guarnición se había mostrado ineficaz para amenazar realmente las posiciones holandesas y parecía cada vez más claro que se necesitaba tomar medidas más ambiciosas y agresivas para tener éxito. Este sería el pensamiento que tendría el gobernador Juan de Silva en 1610, quien consideraba que era necesario tener la iniciativa y llevar la guerra a las Molucas mediante una poderosa armada de guerra⁵¹. Su idea inicial era juntar en Manila para finales de 1611 una escuadra de diez a doce galeones de guerra con el objetivo de derrotar a la potente armada holandesa de Molucas, que en esos momentos debía de contar con número similar de naves y que era su principal activo en la zona. Para llegar a esta cifra de barcos Silva había ordenado construir tres nuevos galeones en Filipinas y había enviado una petición de socorro a Goa para que desde allí se le proveyera de cuatro a seis

⁴⁹ Algunos los tratados más destacados son: Memorial y relación para su Magestad del Procurador General de las Filipinas, de lo que conviene remediar y de las riquezas que ay en ellas y en las Islas de Maluco (1621) de Hernando de los Ríos Coronel (BNE) Ms. 4/6652 y Memorial y discurso de las Indias Orientales, y de las Islas de Maluco, y demás partes de la mar del Sur, y la orden y manera que se tenía en el traer las especierías antiguamente a Europa, y demás partes della (1608) de Pedro de Baeza (BNE) Ms. R/14034(3). Dos estudios recientes acerca de esta temática son: Martínez Torres, J.A.: “Imperio y arbitrimo. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)”. *Historia Social* 98 (2020): pp. 149-164 y Sánchez Pons, J.N.: “El nervio de la guerra: proyectos, reflexiones y prácticas en torno al clavo moluqueño, 1579-1663”. *Historia Social* 98 (2020): pp. 131-148.

⁵⁰ Sánchez Pons, J.N.: “Clavados con el Clavo. Debates españoles sobre el comercio de las especias asiáticas en los siglos XVI y XVII”. En Bernabéu Albert, S, Martínez Shaw, Carlos (Coords.): *Un océano de Seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, CSIC, 2013, p. 124.

⁵¹ La concesión a la VOC en 1609 del puerto de Hirado como factoría para operar desde Japón aumentó aún más la alarma del gobernador de Filipinas ya que desde esa plaza era mucho más fácil amenazar Manila y Macao. Desde ella se facilitaba a la VOC acceder a material bélico de calidad y a mercenarios nipones con los que suplir carencias de soldados. Clulow, A.: “Unjust, Cruel and Barbarous Proceedings: Japanese Mercenaries and the Amboyna Incident of 1623”. *Itinerario* 37/1 (2007): pp. 16-17.

galeones⁵². Sin embargo, en septiembre de 1610 su idea cambió tras recibir noticias desde las Molucas y Goa. Desde esta última Silva fue informado por el Virrey de que había una flota de seis galeones portugueses en Macao con órdenes de ponerse a su disposición si los necesitaba. Por otro lado, desde las Molucas recibió noticias de que la guarnición holandesa en Ternate era escasa y baja de moral al no haber recibido refuerzos ese año⁵³. Tras conocer esta información Silva planeó una armada que debía de juntarse más rápidamente, a principios de 1611, y que debía de utilizar sus naves y las portuguesas de Macao, y por ello el Maestre de campo Gallinato fue enviado a Macao a pedir las naves que allí estaban dispuestas. Desafortunadamente para los planes de Silva, la ayuda desde Macao no llegó pues su oficial al mando, Diogo de Vasconcelos, desobedeciendo sus órdenes decidió no ponerse a disposición de Silva. A pesar del varapalo que esto supuso, Silva decidió seguir adelante con su plan, aunque modificado, y envió una expedición de socorro más nutrida de lo habitual y liderada por él mismo con la esperanza de causar algo de daño y de intentar traerse para su bando a los ternates. Lamentablemente para Silva la expedición fue poco exitosa y tuvo que regresar sin haber conseguido sus objetivos.

Sin embargo, el fracaso de esta primera armada solo sirvió para que el gobernador estuviese mucho más determinado para realizar sus planes, por lo que a partir de 1612 comenzó un nuevo proyecto para reunir una nueva flota de guerra con el mismo objetivo que la anterior, y que esperaba poder tener formada en Manila a inicios de 1614. Ahora esperaba poder reunir una flota de veinte galeones, diez construidos en Manila y otros diez que le llegasen desde la India portuguesa a la que había pedido ayuda en 1612. Desafortunadamente, llegado 1614, Silva no había podido reunir todo lo necesario para juntar su armada ya que su petición de socorro a Goa se había perdido por el camino y no había podido acumular los recursos necesarios, lo que le llevaría a posponer la operación para principios de 1616. Este retraso acabaría resultando un golpe importante para las fuerzas españolas de Molucas que entre 1613 y 1614 sufrirían importantes ataques de la VOC. La nueva estrategia ideada por el gobernador de la VOC Pieter Both, había decidido priorizar el control de las regiones productoras de especias sobre las incursiones sobre el Índico occidental⁵⁴, y utilizando los refuerzos recibidos atacó en 1613 múltiples posiciones de Tidore, incluida la capital, y en 1614 el reino de Siao, que sería completamente derrotado⁵⁵. La VOC también puso en marcha una campaña para debilitar la frágil alianza hispano-tidore, atrayéndose a su bando a una parte de la descontenta aristocracia cuya cabeza visible era el propio hijo del rey, que estuvo en un estado de práctica rebeldía durante los siguientes años. Finalmente, y a pesar de los golpes recibidos, las fuerzas españolas y su alianza con los tidores pudieron mantenerse debido a que Silva, si bien no había podido organizar su armada, sí había enviado socorros desde Manila⁵⁶.

⁵² Carta del fiscal Alvarado sobre situación general, 10 de julio de 1610, AGI, Filipinas 20, R4, N 31.

⁵³ Carta de Juan de Silva sobre los holandeses y el Maluco, 5 septiembre de 1610, AGI, Filipinas 20, R3, N38.

⁵⁴ Murteira, A.: “La *Carreira da Índia* y las incursiones neerlandesas en el Índico occidental 1604-1608”. En Martínez Shaw, C y Martínez Torres, J A (dirs.): *España y Portugal en el Mundo (1581-1668)*, Madrid, Polifemo, 2014, p. 312.

⁵⁵ Silva, *op. cit.* (nota 40) pp. 84-86 y 143-19. Esta ofensiva consiguió destruir completamente una de las fortalezas españolas en Tidore, la apropiación de otra fortaleza por los holandeses y la conquista del reino de Siao, un aliado español y un punto destacado para el trayecto del socorro anual desde Filipinas.

⁵⁶ De hecho, Juan de Silva enviaría socorros a la guarnición española de Molucas todos los años de su gobierno a pesar de estar reuniendo recursos para su armada.

Mientras en Manila Silva preparaba su flota, a Madrid irían llegando sus diversos proyectos y planes de armada que serían avalados y apoyados plenamente por la Junta de Guerra de Indias, como vemos cuando en 1611 se dijo: “si don Juan de Silva ha tenido en su jornada el buen suceso que se espera o hiciere algún castigo en las naos que enflaquecerán de fuerzas de manera que no podrán volver a armar y les será forzoso desampararlo todo y alzar la mano de la contratación que hoy tienen de que resultara mejorarse el estado de las cosas de Flandes pues les faltara lo principal con que sustentan sus guerras”⁵⁷. En 1612 se fue conociendo tanto el fracaso de Silva como el envío de 14 navíos holandeses a Molucas, pues estaban temerosos de un gran ataque español sobre las islas⁵⁸. Esta información haría que Madrid entendiese la necesidad que había de una mayor implicación de recursos en aquel escenario. Por ello en los siguientes años se idearían diversos proyectos de armadas con el objetivo de conectar directamente España con las Filipinas y así poder reforzar la región. Estos socorros suponían una novedad en el planteamiento defensivo del espacio asiático y llevarían a suspender las armadas extraordinarias al *Estado da India* puestas en práctica en los años anteriores⁵⁹ y fijaba como prioritario el espacio oriental castellano⁶⁰. El primero de los socorros se organizaría en 1612 con el objetivo de llegar en unos seis meses a Filipinas y guarnecer sus fuerzas ante la futura acometida holandesa. Tras un retraso inicial debido a la falta de recursos, la flota iniciaría su viaje a principios de 1613 pero tardaría casi un año y medio en hacer la travesía por la ruta del Cabo de Buena Esperanza hasta llegar a su destino, y al llegar contaba únicamente con 120 de los 400 soldados y cuatro de las siete carabelas que lo iniciaron, resultando un socorro de escaso valor⁶¹.

El siguiente año, en diciembre de 1614, desde Madrid se tomaría una importante decisión respecto a las Molucas, pues se publicaría una Real Cédula destinada a los virreyes de Nueva España e India y al propio gobernador de Filipinas, que ordenaba la creación de una gran armada en Filipinas bajo las premisas que Silva había ido dando⁶². Es decir, ahora Madrid ya no solo avalaba la creación de esta flota, sino que indicaba a las diversas partes que debían colaborar y contribuir a ella y que éste era el principal objetivo de la Monarquía en Oriente⁶³. Goa debía de comunicarse con Manila y proporcionarle los navíos de los pudiese disponer y México debía procurar

⁵⁷ AGI, Filipinas 1, N 141.

⁵⁸ Aviso sobre posible ataque holandés a Filipinas, 12 de noviembre de 1611, AGI, Filipinas 329, L 2, p 129.

⁵⁹ Entre 1604 y 1608 la VOC había mantenido una presión muy fuerte en el espacio Indico occidental que cubría la Carrera de India lo que llevó a que desde Lisboa se desplegasen varias escuadras de navíos de guerra para neutralizar la actividad holandesa. Murteira, A.: “A Carreira da India e as Incursoes Neerlandesas no Indico Occidental e em Aguas Ibéricas de 1604-1608”, en Oliveira e Costa, J.P y Rodrigues, V. L (Eds.): *O Estado da India e os Desafios Europeos. Actas do XII Seminario Internacional de Historia Indo-Portuguesa*, Lisboa, Centro de Historia de Alem-Mar, Facultad de Ciencias Sociais e Humanas, Universidad Nova de Lisboa/ Universidad dos Açores, 2010, pp. 457-501.

⁶⁰ Esta apuesta por las armadas directas a Filipinas tenía objetivos económicos además de los políticos y militares. Se podía abrir una ruta comercial entre España y Filipinas que permitiría a la Monarquía y a los comerciantes sevillanos compensar las pérdidas que desde hacía unos años estaban teniendo con la creciente consolidación de un mercado colonial americano. Centenero de Arce, D.: “La Política Asiática de Felipe III: Los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)”. *HISTORIA* 52, Vol. II (2019), p. 413.

⁶¹ Envío de soldados a Filipinas con Ruy Gonçalves de Sequeira, 8 de enero de 1613, AGI, Filipinas, 329, L 2, 151-152.

⁶² Orden de expulsar a los holandeses, 30 de diciembre de 1614, AGI, Filipinas 329, L 2, 186-187.

⁶³ En la cédula de expulsión de los holandeses se diría al virrey de la India que priorizase las preparaciones para unirse a la armada de Filipinas, aunque ello implicase firmar algún tratado poco ventajoso contra algún enemigo local para poder reunir suministros para la armada.

los dineros, hombres y recursos que Silva pidiese. Sin embargo, no pasaría mucho tiempo antes de que la Monarquía viese que no bastaba con dar órdenes a ultramar, y a finales de 1615 se decidía enviar un gran refuerzo directamente a Filipinas desde España⁶⁴. Este segundo socorro directo era mucho más poderoso que el enviado previamente y contaba con seis galeones de guerra y más de 1600 hombres y su objetivo era unir a las fuerzas que estaba reuniendo Silva. La armada, que inicialmente debía partir sobre marzo de 1616, debido a unos graves problemas logísticos, económicos y de personal terminaría de estar preparada a finales de año. Sin embargo, sería utilizada para realizar un bloqueo del estrecho de Gibraltar e impedir el paso de una flota holandesa⁶⁵. Este bloqueo no solo fracasaría, sino que puso en evidencia las enormes carencias que tenía la armada (mal estado de navíos, escasez de recursos, poca tripulación) y el gran riesgo que suponía que partiese a realizar un viaje a Filipinas, por lo que las diferentes fuerzas y materiales fueron disgregados a otros frentes y lugares y el proyecto se canceló⁶⁶.

En enero de 1616 en Manila Juan de Silva ya tenía preparada su flota compuesta de diez grandes galeones, otros buques menores y unos 2500 hombres. Sin embargo, su destino inicial no iba a ser las Molucas, como originariamente se había decidido, sino Malaca pues era allí donde se hallaban invernando los cuatro galeones que desde Goa se habían enviado hacia Filipinas en 1615. La intención de Silva era reunirse con las fuerzas lusas en Malaca y desde allí encaminarse a las Molucas atacando los enclaves y naves holandesas de Java que había en el camino. Silva zarpó de Manila en febrero de 1616, pero al llegar a Malaca fue informado de que la flota portuguesa había sido destruida semanas antes por una holandesa. Tras este golpe Silva poco pudo hacer para trazar un nuevo plan, pues murió de disentería poco después de haber llegado a Malaca. También fueron enfermando gravemente gran parte de la tripulación de su armada por lo que finalmente, faltos de liderazgo y con crecientes bajas, la armada se retiró a Manila en junio de 1616. La llegada de la flota a Manila sería providencial pues poco después una escuadra holandesa bloquearía la ciudad. El bloqueo se resolvería nuevamente con una victoria naval para los españoles en abril de 1617, pero desafortunadamente la mayoría de los galeones españoles junto con su tropa y marineros, serían afectados por un gran huracán mientras iban a ser reparados de los daños de la batalla⁶⁷. Las bajas en barcos, infantería, marinería y material fueron enormes y prácticamente toda la fuerza de las Filipinas quedó aniquilada, lo que dejó el archipiélago extremadamente debilitado, sin fuerzas para organizar un proyecto de rearme similar al realizado en los años previos⁶⁸.

⁶⁴ Consulta de la Junta de Guerra de Indias, 20 de octubre de 1615, AGI, México 2487.

⁶⁵ Consulta de la Junta de Guerra de Indias, 6 de diciembre de 1616, AGI, Indiferente 1868.

⁶⁶ Gil, J.: *Mitos y utopías del descubrimiento 2. El Pacífico*. Sevilla, Athenaica, 2018, pp. 239-240.

⁶⁷ Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno, 18 de agosto de 1618, AGI, Filipinas, 7, R 4, N 53. Las pérdidas españolas serían mayores pues sobre las mismas fechas un ataque Mindanao quemaría un galeón y una galera en construcción.

⁶⁸ Tanto la hacienda de la propia Caja Real filipina junto con los numerosos recursos y dineros enviados desde México se había gastado completamente en la construcción de la armada y en los socorros a Molucas que se habían seguido manteniendo durante esos años. De hecho, se había tenido que recurrir a préstamos de particulares para ciertos fondos extra por lo que además la hacienda filipina acumulaba una importante deuda adicional. Además, los trabajos de construcción de los navíos había sido demolidores para los nativos que estaban extremadamente descontentos lo que hacía temer un levantamiento.

El desencanto

Aunque fuese en diferentes fases, la Monarquía había intentado durante los últimos siete años llevar un rumbo más ofensivo y ambicioso en la guerra en Oriente con la organización de una gran armada en Manila, la preparación de dos socorros directos a Filipinas y el incremento de la ayuda que llegaba desde México. A partir de 1617, desde Madrid se empezaría a hacer balance de todas estas medidas, así como de la forma de afrontar el conflicto con la VOC y del valor del escenario de Molucas dentro del mismo. La conclusión sería que ni el enfoque ni los resultados eran los adecuados. En general la situación de la Monarquía con la política exterior era disconforme, y es que en los últimos años de la década habrían ido ganando fuerza dentro de la Corte voces contrarias a las políticas puestas en marcha en los años previos, en especial las relacionadas con lo acontecido tras la tregua de 1609. Estas críticas pasaban por considerar que los enemigos de la Monarquía, en especial Holanda, habían ganado en estos últimos años mucho terreno y poder y amenazaban seriamente el dominio ultramarino ibérico. Era pues necesario dar respuestas militares, políticas enérgicas que pudieran revertir esta situación⁶⁹. Bajo esta óptica se pueden entender mejor ciertas acciones que se realizaron en esos años, como la expedición de los hermanos Nodal de 1618-1619 para reconocer el recientemente descubierto paso de Le Maire, o las presiones que realizó el embajador en Londres Diego Sarmiento de Acuña para conseguir la ejecución de Walter Raleigh, quien tenía ambiciones sobre la región de Guyana⁷⁰. En lo relativo a Oriente la preocupación principal radicaba en procurar la defensa de las Filipinas, las aspiraciones ofensivas iban desvaneciéndose.

La destrucción de la flota filipina en 1617 había dejado a las islas en una situación defensivamente crítica, que sería aprovechada por la VOC en los años sucesivos, pues a partir de 1618 iniciaría una campaña anual de bloqueos a Manila para impedir la llegada de suministros y ahogar la economía de la ciudad. La extrema debilidad de las islas llevaría a que Madrid diera luz verde en 1619 a un nuevo proyecto de gran socorro desde España⁷¹ que contaría con ocho galeones y unos 1800 hombres. Lamentablemente esta armada naufragó en enero de 1620, escasos días después de zarpar⁷². A diferencia del organizado en 1616, este socorro tenía como objetivo auxiliar de Manila y no a contribuir a realizar una armada ofensiva, pues esta idea ya no se contemplaba⁷³. La formación de la armada de Silva había supuesto un gran gasto económico, pero sobre todo un enorme descontento para la población filipina, desde los españoles hasta los nativos que habían cargado con el peso de los trabajos de construcción, y cuyo malestar era muy notorio y preocupante pues podría desembocar en una rebelión. Que en las Filipinas se volviera a organizar un proyecto similar no era por lo tanto posible, y si se quería reunir una gran armada en Asia, homologable a la holandesa, debía de llegar desde España. Dadas las enormes dificultades en la organización de las armadas de socorros previas, reunir una escuadra de diez, doce

⁶⁹ Stradling, R.: *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 76. De hecho, sería en sobre 1618 cuando se tomaría la decisión de no renovar la tregua reanudar la guerra en Flandes en 1621.

⁷⁰ Rodríguez Couto, D.: ““El poder está en el mar”. La exposición de los hermanos Nodal (1618-1619)”. *Obras de Historia Moderna* 27 (2018), pp. 300-301.

⁷¹ Consulta de la Junta de Guerra, 21 de febrero de 1619, AGI, México 2487. Gil, op. cit (nota 66), pp. 260-261.

⁷² Gil, op. cit. (nota 66), p. 257.

⁷³ Comisión para enviar una armada de socorro a Filipinas, 4 de junio de 1619, AGI, Filipinas, 329, L. 2, 284-287.

o más grandes galeones con su correspondiente material y personal era totalmente inasumible, más aún después del naufragio del último socorro⁷⁴. La cancelación de este proyecto no era fruto de una imposibilidad material como tal, sino que Oriente, a pesar de haber cobrado mayor protagonismo en las últimas dos décadas, seguía siendo un espacio secundario con respecto a Europa y América. Reunir una gran armada para las Filipinas podía comprometer la preparación de las flotas de América y, por tanto, el coste y el riesgo de esta operación no compensaban el beneficio. De hecho, durante estos años había aumentado la preocupación por el gasto que se estaba haciendo en las Filipinas, pues se había disparado con la escalada del conflicto con la VOC⁷⁵, y desde Madrid se venía insistiendo con fuerza en la necesidad de reducir dicho gasto y aumentar así el beneficio aportado por los recursos filipinos⁷⁶.

De este modo la vía claramente ofensiva era descartada para el enfrentamiento en Oriente apostando por una estrategia defensiva que pasaba, tal y como mencionaría el nuevo gobernador Alonso Fajardo, por reponer la exigua infantería⁷⁷ y reunir una flota capaz de defender Manila y garantizar el comercio entre China y México⁷⁸. La Monarquía confiaba en que estos objetivos se podían conseguir por medio de los socorros desde México que habían funcionado relativamente bien durante todos estos años, por lo que desde Madrid se siguió pidiendo al Virrey de Nueva España que colaborase con todo lo que desde Manila se pidiese. Por su parte los socorros directos desde España, si bien no fueron descartados del todo tras el naufragio de 1620 pues serían propuestos por el Consejo de Indias hasta 1624, no volverían a materializarse nunca más.

Visto que la Monarquía empezaba a optar en Oriente por un enfoque defensivo, que priorizaba la seguridad de Manila, cabe preguntarse qué papel iban a tener las islas Molucas. Estas islas, tal y como vemos en las instrucciones de gobierno de 1617, 1618 o 1619⁷⁹, seguían siendo una preocupación bastante importante y mantener el socorro y el buen estado de su guarnición eran unos objetivos fundamentales, que in-

⁷⁴ En 1621 el rey manifestaría sus dudas sobre el socorro directo desde España “Mucho se debe de considerar lo que han costado estas armadas de Filipinas sin haber surtido efecto...” y pondría en suspensión cualquier iniciativa similar. Consulta de la Junta de Guerra, 13 de marzo de 1621, AGI, México 2488.

⁷⁵ El coste de la gobernación no era deficitario en sí ya que los tributos de Filipinas y los derechos del Galeón de Manila y los tributos compensaban el gasto que hacía la Corona en las islas. Sin embargo, a raíz del recrudescimiento del conflicto con Holanda y el establecimiento de la guarnición en Molucas se comenzó a dar desequilibrio económico que el sistema tributario no podía sostener y cada vez requería de mayores recursos de México. Alonso Álvarez, L.: *El costo del Imperio Asiático: la formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español 1565-1800*, México D.F., Instituto Mora, 2009, pp. 220, 267-268. Alonso Álvarez, L.: “El “alivio de las Indias”. La Real Hacienda filipina 1565-1800”, *Estudis; revista de Historia Moderna* 45 (2019), pp. 57, 66.

⁷⁶ Se enviaron instrucciones para el gobierno económico, para la activación de las minas de Igorrotes, así como diversas directrices y órdenes para suprimir cargos innecesarios y castigar comportamientos ineficaces de los oficiales de gobierno. Ordenes al gobernador sobre hacienda y minas, 19 de diciembre de 1618, AGI, Filipinas 329, L 2 260-264. Instrucciones de gobierno a Alonso Fajardo de Tenza, 19 de diciembre de 1618 AGI, Filipinas 329, L 2, 255-259.

⁷⁷ Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno, 31 de julio de 1621, AGI, Filipinas 7, R5, N 64. Fajardo señala que con la destrucción de los galeones en 1617 se perdieron más soldados de los que él ha tenido a su servicio en este tiempo.

⁷⁸ Carta de Alonso Fajardo de Tenza sobre asuntos de gobierno, 10 de agosto de 1618, AGI, Filipinas 7, R4, N 53. Fajardo manifestaría en alguna ocasión que llevar la guerra a los holandeses sería muy buena idea, pero era consciente de que eso solo podría pasar si llegaban gran cantidad de naves y hombres desde España, que jamás llegaron.

⁷⁹ Ordenes al gobernador Alonso Fajardo de Tenza, 20 de noviembre de 1617, AGI, Filipinas 329, L 2, 244-245. Instrucciones de gobierno a Alonso Fajardo de Tenza, 19 de diciembre de 1618, AGI, Filipinas 329, L 2, 255-259. Respuesta a Alonso Fajardo sobre asuntos de gobierno, 10 de agosto de 1619, AGI, Filipinas 329, L 2, 301-313.

cluían el envío de galeras y el reforzamiento de las relaciones que se mantenían con Macasar para luchar contra los holandeses⁸⁰. De este modo y pese a las dificultades en las Filipinas, Fajardo debía de encargarse de mantener operativa la guarnición de las Molucas y continuar con el envío de tropas y suministros. En sus tres primeros años enviaría más de 400 soldados y al menos dos galeras⁸¹. Dado el mal estado de las fuerzas españolas, estos refuerzos resultarían sumamente útiles y permitieron reforzar sus posiciones, si bien es cierto que ciertos factores externos favorecieron a la causa española. Por un lado, la VOC tuvo que destinar recursos a Banda y Ambon, amenazadas por la Compañía de las Indias Orientales inglesa, cada vez más activa por esas latitudes⁸². Por otro lado, la tensión entre holandeses y ternates había crecido en los últimos años, y si bien su alianza no se rompió, sí propició una menor beligerancia entre ternates y españoles⁸³. La principal argumentación para continuar con el esfuerzo en las Molucas era esencialmente presionar a los holandeses y hacerles retener fuerzas y recursos allí. Tal y como diría el propio Felipe III “importa tanto no perder ocasión en procurarle (enemigo holandés) echar de esas partes o por lo menos disminuirle las fuerzas y mostrar las de vuestra parte”⁸⁴. Es decir, expulsar a los holandeses era una empresa prácticamente imposible con las fuerzas de las que se disponía en el momento, pero lo que sí se podría hacer de forma efectiva era desgastar a las fuerzas de la VOC. Una presencia española activa en las islas obligaría a la VOC a realizar un gasto importante de recursos para mantener activa la guarnición y el aparato defensivo necesarios para el control del clavo. Además, los recursos que la VOC enviase a las Molucas no estarían en otros frentes más sensibles para los intereses hispanos tanto en Asia como en América.

De este modo tras la muerte de Silva, la destrucción de su flota y la gran debilidad de las fuerzas en las Filipinas, la Monarquía optó por abandonar el enfoque ofensivo que había tenido en Oriente durante los últimos años. En los años siguientes se iría a perfilando una concepción estratégica de Filipinas esencialmente defensiva en la que asegurar el comercio del Galeón de Manila era la prioridad más clara, y Oriente en general y las Molucas en particular dejaban de ser un enclave decisivo para el enfrentamiento contra Holanda. Sin embargo, este planteamiento defensivo no implicó un repliegue general de las posiciones de las Molucas, puesto que éstas tendrían un gran valor como defensa adelantada de las Filipinas y como contención de las acciones de la VOC⁸⁵. Con la llegada de los años 20 y el reinado de Felipe IV la Monarquía

⁸⁰ Campo, A.: “La presencia española en el norte de Sulawesi durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en el norte de Sulawesi ante la oposición local y la amenazada holandesa (1606-1662)”, *Revista de Indias*, Vol. LXXXVII, n.º. 29 (2017), p. 66.

⁸¹ AGI, Filipinas 7, R5, N 64.

⁸² Loth, V.: “Armed Incidents an Unpaid Bills: Anglo-Dutch Rivalry in the Banda Islands in the Seventeenth”. *Modern Asian Studies* 29, 4 (1996), pp. 716-717.

⁸³ Blumentrit, F.: *Ataque de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882, p. 34.

⁸⁴ Respuesta al gobernador Alonso Fajardo de Tenza, 19 de diciembre de 1619, AGI, Filipinas 329, L 2, 272-273.

⁸⁵ Unos lustros más tarde la concepción de Filipinas y las Molucas como piezas de un sistema defensivo estaba ya perfectamente consolidada. En 1637 el procurador de Manila Juan Grau y Monfalcon escribiría «el efecto tercero (de conservar las Filipinas) es quitar mucha parte del comercio a los holandeses, no solo con sustentarle España en las Filipinas, que a faltar, fuera todo suyo, según queda declarado, sino obligarle que para conservar el que ha usurpado tenga los presidios y armadas (...) con que siendo los gastos mayores, es forzoso que sean menores las ganancias» y sigue «el cuarto efecto es aliviar las Indias Occidentales que con la diversión y gasto que el enemigo tiene en las orientales y plazas del Maluco es forzoso acudir menos y con menos fuerza a infestirlas». Grau y Monfalcon, *op. cit.* (nota 46), pp. 410-411.

volvió a implicarse en nuevos conflictos en Europa (intervenciones en Bohemia y el Palatinado) y sobre todo y a partir de 1621, en el reabierto frente de Flandes. La estrategia de la Monarquía para obtener la victoria contra Holanda ya no estaba en ultramar sino en la concentración de recursos en Flandes, para poder asestar allí un golpe decisivo⁸⁶. Un ilustrativo ejemplo lo constituye el hecho que en 1624 los recursos proyectados para el que sería el último de los socorros propuestos desde España a Filipinas serían desviados a la campaña de Breda y que daría frutos en 1625⁸⁷. A su vez los Estados Generales reiniciaron la guerra en Europa con la creación de la Compañía de las Indias Occidentales que empezarían a operar en Atlántico y que implicaría que la Monarquía enviase nuevos recursos a América para poder aguantar sus golpes. En este nuevo escenario se acentuaba la prioridad de Europa y América para la Monarquía, por lo que el espacio oriental fue quedando cada vez más relegado a una posición más secundaria, y con un papel eminentemente defensivo. Las Filipinas quedarían como el baluarte de la Monarquía en Oriente y a su vez las islas Molucas se convertirían en su escudo exterior. Sobre esta premisa, unida a la omnipresente idea de conservación de la reputación militar, se mantuvieron las posiciones españolas en las Molucas hasta que finalmente en 1663, tiempo después de la firma de la paz definitiva con Holanda, las fuerzas españolas fueron evacuadas definitivamente.

Conclusiones

La aparición de los holandeses a finales del siglo XVI en el sudeste asiático hizo que la Monarquía rescatase a las Molucas, un territorio alejado y casi olvidado de su imperio, dándole un papel de consideración dentro de su política exterior. Estas islas debían de ser un punto en el que poder quebrar a los holandeses y debilitar su esfuerzo de guerra, que hasta ahora había sido imposible de doblegar en Europa. Tras conseguir asentar una posición relativamente sólida en las Molucas después de la conquista de 1606, los objetivos hispanos parecían haberse cumplido, pero la situación se mostró muy diferente a lo anticipado. Tras unos años en los que se vio que las fuerzas de la guarnición iban a resultar insuficientes para sobrepasar la creciente presencia holandesa en Molucas, la Monarquía adoptó una estrategia más ambiciosa y agresiva de la mano del liderazgo del gobernador Silva y su plan de la gran armada⁸⁸. Este plan era ambicioso no solo en los recursos que debía de reunir sino en su propia ejecución. Los enormes problemas logísticos, unidos a la escasa iniciativa y poco eficaces medidas que la Monarquía implementó desde Madrid, hicieron que el plan tuviese enormes dificultades para poderse realizar y al final fracasara. Por el contrario, los esfuerzos holandeses en reforzar Molucas eran constantes, más eficaces y numerosos y hacían que su presencia en el sudeste asiático creciera cada año que pasaba⁸⁹. Tras la pérdida de la armada de Silva, la Monarquía, viendo las dificultades

⁸⁶ Gil, *op. cit.* (nota 66), p. 279.

⁸⁷ Gil, *op. cit.* (nota 66), pp. 281-282.

⁸⁸ Este tema forma parte de la investigación de la tesis doctoral de Iñigo Valpuesta. "Filipinas durante el reinado de Felipe III: política y enfrentamiento en extremo Oriente", Tesis Doctoral (en preparación).

⁸⁹ Gracias al fuerte apoyo de los Estados Generales, la VOC iría enviando a Asia cada vez más recursos y durante la segunda década del siglo XVII llegaron a partir desde Holanda 117 navíos (de diferente clase). En 1623 llegó a haber hasta 123 embarcaciones de la VOC en aguas asiáticas. Van Veen, *op. cit.* (nota 35), p. 408.

y el gran coste y riesgo que supondría volver a organizar un gran proyecto similar, decidió abandonar sus pretensiones previas en las Molucas para volver a centrarse en Europa como escenario clave. Las islas Molucas irían convirtiéndose así en un escenario secundario del conflicto contra Holanda y en un puesto de defensa activa de las propias Filipinas, que a su vez se constituyeron en un escudo frente de las actividades de la VOC. Para esta función defensiva los socorros desde Nueva España quedaban como el principal refuerzo de Filipinas, ya que, sin ser baratos, eran menos arriesgados y costosos que las grandes armadas desde Europa.

Finalmente podemos decir que el gran objetivo de la estrategia de Molucas que se ideó durante el gobierno de Felipe III fue esencialmente un fracaso. Los holandeses no serían doblegados desde las Molucas, no se les conseguiría expulsar, y estas islas junto con el resto de las islas especieras vecinas se convertirían en el corazón de su futuro imperio colonial. Pese a que Oriente había ganado peso tras la tregua de 1609, para la Monarquía era un escenario globalmente mucho menos valioso y rentable, por lo que no mostraría la misma firme implicación que los holandeses a la hora de actuar sobre las Molucas. Las iniciativas militares tomadas por la Monarquía sin ser escasas en sí, fueron serían tardías, débiles y poco útiles con respecto a las que la VOC pondría en marcha. Tras la pérdida de la armada de Silva se consideró que en esos años se había hecho un gran gasto y esfuerzo con poco rendimiento y que era menos arriesgado apostar la guerra en Flandes como mejor manera de obtener la victoria decisiva. En los últimos años del reinado de Felipe III las Filipinas y las Molucas irían quedándose como territorios con una función meramente defensiva y de desgaste del enemigo dentro del entramado imperial, función se acabó consolidando durante el reinado de Felipe IV.

Bibliografía

- Abreu y Bertodano, J.A.: *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad... Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad. : garantía, protección, tregua, mediación, cesación, reglamento de límites, comercio, navegación, &c. : hechos por los pueblos, reyes, y príncipes de España con los pueblos, reyes, príncipes, republicas, y demás potencias de Europa, y otras partes del mundo ... : desde antes del establecimiento de la monarchia gothica, hasta el feliz reynado del rey N.S.D. Felipe III.* Parte I, Madrid, Antonio Marín, Juan de Zúñiga y Viuda de Peralta. 1740.
- Allen, P.: *Felipe III, (1598-1621). El fracaso de la gran estrategia*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2006.
- Alonso Álvarez, L.: “El “alivio de las Indias”. La Real Hacienda filipina 1565-1800”, *Estudios; revista de Historia Moderna* 45 (2019), pp 35–67.
- *El costo del Imperio Asiático: la formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español 1565-1800*, México D.F., Instituto Mora, 2009.
- Alloza Aparicio, A.: “Guerra económica y comercio europeo en España, 1624-1674. Las grandes represalias y la lucha contra el contrabando”, *Hispania* LXV/219 (2005), pp 227-279.
- Andaya, L.: “Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las islas de las especias”, *Revista Española del Pacífico* 2 (1992), pp 62-85.
- Argensola, B.: *Conquista de las Islas Molucas*, Madrid, Miranguano y Ediciones Polifemo, 1992.

- Blumentrit, F.: *Ataque de los holandeses en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Madrid, Fortanet, 1882.
- Blusse, L y Winius, G. “The origin and the rhythm of Dutch aggression against the Estado da India, 1601-1661”. En de Sousa, T R (ed.): *Indo-Portuguese History. Old Issues, New Questions*, Nueva Delhi, Concept, Publishing Company, 1995, pp 73-83.
- Borschberg, P.: “The Johor-VOC Alliance and the twelve years truce: Factionalism, Intrigue and International Diplomacy 1606-1613”, *Institute for International Law and Justice (ILLJ) Working Paper 2008/9*, History and Theory of International Law Series, New York, New York University of School of Law, 2009, pp 1-65.
- Cabaton, A.: «Le memorial de Pedro Sevil a Philippe III sur la conquete de l’Indochine (1603)», *Bulletin de Commission Archeologique de l’Indichine* (1916), pp 1-120.
- Campo, A.: “La presencia española en el norte de Sulawesi durante el siglo XVII. Estudio del asentamiento español en el norte de Sulawesi ante la oposición local y la amenazada holandesa (1606-1662)”, *Revista de Indias*, Vol. LXXXVII, núm. 29 (2017), pp 51-80.
- Centenero de Arce, D.: “La Política Asiática de Felipe III: Los intereses cruzados de los socorros a Filipinas (1610-1624)”. *HISTORIA* 52, Vol. II (2019), pp 409-438.
- Clulow, A.: “Unjust, Cruel and Barbarous Proceedings: Japanese Mercenaries and the Ambony Incident of 1623”. *Itinerario* 37/1 (2007): pp 15-34.
- Emmer, P.: “The First Global War: The Dutch versus Iberia in Asia, Africa and the New World, 1590-1609”, *e-Journal of Portuguese History* 1/1 (2003), pp 1-14.
- Esteban Estringana, A.: “La tregua de las doce de años: fracaso del principio de reunión pactada de los Países Bajos bajo el dominio de los Archiduques (1599-1621)”, *Pedralbes* 29 (2009), pp 95-157.
- Gil, J.: *Mitos y utopías del descubrimiento 2. El Pacífico*. Sevilla, Athenaica, 2018.
- Grau y Monfalcon, J.: “Relación del procurador general de la ciudad de Manila e islas Filipinas a S.M. sobre la conservación de estas y sobreseimiento en la cobranza de cierto impuesto a las marcadoras que van a Nueva España”, en *CODOIN ULTRAMAR* VI, Madrid, Frías y compañía, 1866, pp 345-485.
- Herrero Sánchez, M.: “Las Indias y la Tregua de los Doce Años”. En García García, B (ed.): *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009, pp 193-229.
- Israel, J.: *La república holandesa y el mundo Hispánico 1606-1661*, San Sebastián, Nerea, 1997.
- Jaque de los Ríos, M.: *Viaje de las Indias orientales y occidentales*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008.
- Lobato, M. “As Filipinas e o Estado da India no Tempo dos Austrias. Tensao, Convergencia e Acomodaçao entre os imperios Ibéricos na Asia do Sueste”. En Cardim, P. Freire Costa, L y Soares da Cunha, M (Coords): *Portugal na Monarquia Hispanica. Dinamicas de Integraçao e de conflito*, Lisboa, Centro de Historia de Aém-Mar, 2013, pp 277-308.
- “The Moluccan Archipelago and Eastern Indonesia in the Second Half of the 16th Century in the light of Portuguese and Spanish Accounts” en Dutra, F.A y Dos Santos J.C. (eds): *The Portuguese and the Pacific*. Santa Barbara, University of California, 1995, pp 38-63.
- Loth, V.: “Armed Incidents an Unpaid Bills: Anglo-Dutch Rivalry in the Banda Islands in the Seventeenth”. *Modern Asian Studies* 29, 4 (1996), pp 705-740.
- Machuca, P.: “El sueño de un gran Pacífico en el “Tercer y Nuevo Mundo”: La Jornada de Camboya de 1596” en Juste, C y Pinzon, G (coords): *A 500 años del hallazgo del Pacifi-*

- co. *La presencia novohispana en el mar del Sur*. México DF, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2016, pp 163-188.
- Martínez Torres, J.A.: “Imperio y arbitrismo. Los memoriales de Pedro de Baeza sobre las Indias Orientales (1607-1609)”. *Historia Social* 98 (2020): pp 149-164.
- “Gobernar el Mundo”. La polémica *Mare Liberum* versus *Mare Clausum* en las Indias Orientales (1603-1625), *Anuario de estudios americanos* 74/1 (2016), pp 71-96.
- Mawson, S.: Convicts or Conquistadores? Spanish soldiers in the Seventeenth-Century Pacific, *Past and Present* 232 (2016), pp 87–125.
- Murteira, A.: “A guerra naval luso-neerlandesa na Ásia no século XVII e a revolução militar”, *Análise Social* LIV/230 (2019), pp 58-80.
- “La *Carreira da Índia* y las incursiones neerlandesas en el Índico occidental 1604-1608”. En Martínez Shaw, C y Martínez Torres, J A (directores): *España y Portugal en el Mundo (1581-1668)*, Madrid, Polifemo, 2014, 297-314.
- “El Impacto de la Tregua de los Doce Años en los Dominios Ultramarino-Portugueses”. En García García, B, Herrero Sánchez, M y Hugon, A (Eds.): *La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores (1598-1618)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp 275-293.
- “A Carreira da Índia e as Incursoes Neerlandesas no Indico Occidental e em Aguas Ibéricas de 1604-1608”. En Oliveira e Costa, J.P y Rodrigues, V. L (Eds.): *O Estado da Índia e os Desafios Europeos. Actas do XII Seminário Internacional de História Indo-Portuguesa*, Lisboa, Centro de História de Alem-Mar, Facultad de Ciencias Sociais e Humanas, Universidad Nova de Lisboa/ Universidad dos Açores, Lisboa, 2010, pp 457-501.
- Quiroga de San Antonio, G.: *Breve y verdadera relación de los sucesos del Reyno de la Camboxa*, Madrid, Historia 16, 1988.
- Rodao, F.: *Espanoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia oriental*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.
- Rodríguez Couto, D.: “El poder está en el mar”. La exposición de los hermanos Nodal (1618-1619)”. *Obradoiro de Historia Moderna* 27 (2018), pp 293-320.
- Sánchez Pons, J.N.: “El nervio de la guerra: proyectos, reflexiones y prácticas en torno al clavo moluqueño, 1579-1663”. *Historia Social* 98 (2020): pp 131-148.
- “Clavados con el Clavo. Debates españoles sobre el comercio de las especias asiáticas en los siglos XVI y XVII”. En Bernabéu Albert, S, Martínez Shaw, Carlos (Coords): *Un océano de Seda y plata: el universo económico del Galeón de Manila*, Sevilla, CSIC, 2013, pp 107-132.
- “Misión y Dimisión. Las Molucas en el siglo XVII entre jesuitas portugueses y españoles”. En Coello de la Rosa, A, Burrieza, J y Moreno, D (Eds.): *Jesuitas e imperios de Ultramar. Siglos XVI-XX*, Madrid, Sílex, 2012, pp 81-102.
- Silva, J.: “Correspondencia de Jerónimo de Silva con Felipe III, de D. Juan de Silva, el rey de Tidore y otros personajes, desde abril de 1612 hasta febrero de 1617, sobre el estado de las islas Molucas” en *CODOIN* LII, Madrid, Viuda de Calero, 1886, pp 5-445.
- Sousa Pinto, P.J.: “*Enemy at the Gates* Macao, Manila and the Pinhal Episode (end of the 16th century)”, *Bulletin of Portuguese Japanese Studies* 16 (2008) pp 11-43.
- Stradling, R. *Europa y el declive de la estructura imperial española 1580-1720*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Valladares, R.: *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680) Declive imperial y adaptación*, Lovaina, Leuven University press, 2001.
- Van Veen, E.: “Dutch Strategies and the *Estado da Índia*”. En Oliveira e Costa, J.P y Rodrigues, V. L (Eds.): *O Estado da Índia e os Desafios Europeos. Actas do XII Seminário*

rio Internacional de Historia Indo-Portuguesa, Lisboa, Centro de Historia de Alem-Mar, Facultad de Ciencias Sociais e Humanas, Universidad Nova de Lisboa/ Universidad dos Açores, 2010, pp 401-418.

- *Decay or Defeat? An inquiry into the Portuguese decline in Asia 1580-1645*, Leiden, Universiteit Leiden, 2000.